

por lo cual se holgaría Motecuhzoma de verle; Cortés le prestó el casco diciéndole: "que porque quería saber si el oro desta tierra es como el que sacan de la nuestra de los rios, que le envíen aquel casc" "llo de granos para enviarlo á nuestro gran emperador." (1) Ya ántes se había informado Don Hernando de si Motecuhzoma tenía oro, y como le respondiera el embajador que sí, le dijo: "embíeme de ello, "ca tenemos yo y mis compañeros mal de corazon, enfermedad que "sana con ello." (2) Burlas eran, que contenían veras. Teuhtlilli, terminadas las pláticas y pinturas, se despidió amigablemente, ofreciendo volver pronto con la respuesta. (3)

No léjos del campo se estableció Cuitlalpitoc, en unas mil chozas de ramas con unas dos mil personas entre hombres y mujeres ocupados en hacer comida que traían á los castellanos, así como agua y leña, con yerba para los caballos. (4) Quéjase Bernal Diaz diciendo que aquellas viandas eran para Cortés y capitanes que á su mesa comían, miéntas los soldados estaban atentos á pescar ó rescatar con los indios; (5) no parece probable que los alimentos preparados por el considerable número de sirvientes fueran tan cortos, que pudieran ser agotados por reducido número de personas. Segun las indicaciones hechas por Cortés á los embajadores, los habitantes de los pueblos comarcanos ocurrían al real, trayendo algunas piezas de oro y mantenimientos, las cuales rescataban individualmente los soldados, provistos de bujerías de cambio; quéjase tambien el buen soldado cronista de que las joyas eran de poco valor.

Miéntas esto pasaba en la costa, el ánimo supersticioso é indeciso de Motecuhzoma le precipitaba á las mayores extravagancias. Figurándose que los dioses querrian venir á Tenochtitlan para pedirle el imperio, comunicó sus órdenes al Tlilancalqui para que no faltasen víveres por los caminos, y éstos estuviesen barridos y aderezados, con casas para aposentarlos; pero deseando al mismo tiempo evitar una entrevista siempre dañosa, ponía todos los medios para retener á los extranjeros léjos de la corte ó hacerlos volver por don-

(1) Bernal Diaz, cap. XXXVIII.

(2) Gomara, Crón. cap. XXVI.

(3) Bernal Diaz y Gomara, loco cit.—Herrera, déc. II, lib. V, cap. IV.—Torquemada, lib. IV, cap. XVI.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichimeca, cap 79, MS.

(4) Gomara, Crón. cap. XXVII.

(5) Bernal Diaz, cap. XXXIX.

de habían venido. Recurriendo de nuevo á las artes mágicas, hizo venir á los nigromantes y hechiceros de Cuauhnahuac, Yauhtepec, Huaxtepec, Acapichtlan, Ocuilla, Malinalco y Tenantzinco, diestros en comer los corazones á los hombres vivos y mudarles las intenciones, apoderarse de noche de los dormidos para despeñarlos por hondonadas y barrancas, atraer las sabandijas ponzoñosas, poner enfermedades en los sanos y tornarse en leones, tigres y otros animales bravos. Reunidos en su presencia, les mandó marchar á la costa, y empleando sus artes lograron mover á los blancos á volver á su tierra ó al ménos impedirles viniesen á México. Prometieron de cumplirlo, tomando el camino para Chalchiuhcuecan: llegados allá, cuatro dias ocultamente ejercitaron sus artificios sin provecho, y al cabo convencidos de su impotencia regresaron á México á decir al emperador cómo divididos en cuadrillas, sin ser vistos rodearon á los dioses, sin poder hacer daño en los dormidos porque siempre había algunos velando; mataban á cuantos animales se les acercaban, no pudiendo nada los conjuros sobre su corazon: dioses debían de ser de clase muy superior. (1) Cosas son estas que parecerían indignas de la historia, si con ser pequeñas y ridículas no explicaran cumplidamente ese hecho extraño á primera vista, de cómo pueblos numerosos, valientes y aguerridos, recibían de paz y regalaban á los invasores, permitiéndoles penetrar al corazon del país sin resistirles.

Teuhtlilli vino por la posta á Tenochtitlan, entregando á Motecuhzoma las pinturas, el regalo de Cortés, é informándole de las pretensiones que aquel caudillo tenía de verle. Visto y oido todo, el emperador cayó en el mayor abatimiento, sin saber disimular las lágrimas; pensaba que los dioses le dejarían tranquilo como la vez primera; mas ahora tenía la evidencia de que intentaban verle, sin duda para consumir su ruina: su acerba pena se comunicó á la ciudad, llorando grandes y pequeños el daño pronto á estallar en cumplimiento de las antiguas profecías. El emperador reunió á consejo á los reyes aliados Cacama y Totoquihuatzin, con los señor principales del imperio. Deliberado el caso, la mayor parte de los consejeros fueron del aviso de Cacama, quien dijo debían ser recibidos de paz los extranjeros; porque si eran dioses inútil era la resistencia; si como se decían eran embajadores de un gran rey, por honra

(1) Tezozomoc, cap. ciento diez. MS.—P. Durán, cap. LXXI. MS.

del imperio y de los enviados debía recibirseles con honra; si tratan alguna intencion hostil, preciso era no aparentar debilidad, conocer esa intencion lo más pronto posible á fin de combatirla, ya que tan pocos eran, ántes de que pudieran entenderse de las disensiones del imperio. Interpelado Cuitlahuac, señor de Itztapalapan, se contentó con decir estas palabras: "Mi parecer es, gran señor, que no me-  
"tais en vuestra casa quien os eche de ella." (2) No por más cuerdo, sino por más conforme á los celos de Motecuhzoma, prevaleció este consejo, en consecuencia del cual recibieron instrucciones los embajadores.

Siete dias depues de haberse despedido, es decir hácia principios de Mayo, reapareció Teuhtlilli en el campamento español, trayendo en su compañía un noble parecido en el rostro á Cortés, escogido por Motecuhzoma como una especie de agasajo para el general y guiado por las pinturas que le habían llevado: Bernal Diaz le llama Quintalbor, nombre que no es mexicano, aunque en el campo fué conocido con el apellido de Cortés. Llegados los enviados delante de Don Hernando hicieron la reverencia de estilo, le sahumaron con copalli en braseros que en las manos tratan, y estendiendo esteras finas (*petlatl*) sobre el suelo y encima mantas ricas, los cien támenes que venían pusieron los objetos de un rico presente. Componíase éste de telas delicadas entretejidas con plumas, rodela de plumas con planchas de oro y plata, adornadas con aljofar, penachos de grandes plumas, mosqueadores, brazaletes, collares y orejeras de oro y piedras finas, sandalias con la zuela de una piedra blanca y azul, piezas de armadura de oro, espejos de margajita, tejidos finísimos cual si fueran de seda, figuras vaciadas de diversos animales como perros de la tierra, leones y tigres: "Sobre todo esto dió  
"dos ruelas, la una de oro esculpida en ella la figura del sol con sus  
"rayos y follajes, y ciertos animales señalados, que pesaba más  
"de cien marcos; la otra era de plata, con la figura de la luna, la-  
"brada de la misma manera que el sol, de cincuenta y tantos marcos:  
"tenía de grueso como un real de á cuatro y todas macizas: te-  
"nían en redondo cada una lo que una rueda de carreta. Quedaron  
"todos las que las vieron suspensos y admirados de tan gran rique-  
"za, y juzgóse que valdría el oro y la plata que allí había, veinte y

(2) Ixtlixochitl, Hist. Chichim., cap. 80. MS.

"cinco mil castellanos; pero la hechura y hermosura de las cosas,  
"mucho mas valdría de otro tanto." (1) Trajeron además el casco que llevaron prestado lleno de oro, "en granos crespos como los sa-  
"can de las minas, que valía tres mil pesos. Aquel oro del casco tu-  
"vimos en más, por saber cierto había buenas minas, que si truje-  
"ran treinta mil pesos." (2) En suma, aquello representaba la in-  
"dustria y la riqueza indígenas.

En cuanto al asunto principal aseguraron los embajadores á Don Hernando, que el emperador se holgaba de saber de tan poderoso rey como el de España, que fuera éste su amigo y mandara á verle personas tan valerosas como las llegadas, por todo lo cual y en señal de amistad proporciónaría á los blancos cuanto hubieran menester mientras en la tierra estuvieren; pero en cuanto á recibir la embajada, ni Motecuhzoma podía bajar á la costa, ni los castellanos tenían lugar de subir á la capital, así por la distancia larga y ser los caminos frágiles, como porque aquel espacio estaba infestado de gentes bárbaras enemigas del imperio: este cúmulo de dificultades hacía imposible la entrevista: Cortés tomó el presente con semblante alegre, hizo grandes halagos á los embajadores, regalando á cada uno dos camisas de holanda, vidrios azules y otras cosillas, ro-

(1) Herrera, déc. II, lib. V, cap. V.—Torquemada, lib. IV, cap. XVII.

(2) Bernal Diaz, cap. XXXIX.—Gómara, cap. XXVII.—Casas, Hist. de las Indias, cap. CXXI, escribe: "Estas ruedas eran, cierto, cosas de ver, yo las vide con todo lo demas el año de 1520, en Valladolid, el dia que las vido el Emperador, porque entónces llegaron allí enviadas por Cortés, como abajo placiendo á Dios, se verá: quedaron todos los que vieron aquestas cosas tan ricas y tan bien artificadas y hermosísimas, como de cosas nunca vistas y oidas, mayormente no habiéndose hasta entónces visto en estas Indias, en gran manera como suspensos y admirados." ..... "Valdría el oro y la plata que allí había 20 ó 25 mil castellanos, pero la hermosura dellas y la hechura, mucho mas valía de otro tanto." Como se advierte, Herrera copió de Casas, atribuyendo la admiracion á los conquistadores cuando no fué sino de los cortesanos de Carlos V, y computando el valor del presente de Motecuhzoma por el de los objetos remitidos á España.—De las mismas ruedas dice Oviedo, lib. XXXIII, cap. I: "Las cuales yo vide en Sevilla en la casa de la Contratacion de las Indias, con otras muchas joyas de oro é plata, é muy hermosos penachos de plumas muy extremados, que todo era mucho de ver."—Pedro Mártir, déc. IV, cap. 9: "si quid unquam honoris humana ingenia in hujuscemodi artibus sunt adita, principatum jure merito ista consequentur. Aurum, gemmasque non admiror quidem; qua industria quove studio superet opus materiam, stupeo. Mille figuras et facies mille prospexi, quae scribere nequeo. Quid oculos hominum sua pulchritudine aeque possit allicere meo judicio vidi nunquam."

gándoles volviesen de nuevo al emperador para decirle, que habiendo atravesado el mar y venido de tierras muy lejanas por sólo verle y hablarle, si se volviesen sin desempeñar el encargo los castigaría el rey de España, y como la misión que trae es muy importante vencerá los obstáculos é irá á buscarle en donde quiera que se encuentre. Teuhtlilli aceptó el encargo, si bien exponiendo que sería inútil lo relativo á la entrevista. En retorno del presente llevaron los mensajeros á Motecuhzoma, "una copa de vidrio de Florencia labrada y dorada, con muchas arboledas y monterías que estaban en la copa, y tres camisas de Holanda, y otras cosas." (1) Cuitlalpitoc permaneció á inmediaciones del campamento con la servidumbre encargada de dar de comer á los castellanos.

Adelantando el mes de Mayo con sus recios calores, siendo ardientes los arenales y estando lejos de las poblaciones aquel sitio, D. Hernando envió dos naos por la costa arriba al mando de Francisco de Montejo, con los pilotos Anton de Alaminos y Juan Alvarez, el Manquillo, á fin de buscar puerto seguro en lugar ménos desabrigado; en efecto, siguiendo la derrota de Juan de Grijalva hasta cerca del río Pánuco, tornaron á cabo de diez ó doce días, dando noticia de haber encontrado puerto al cual pusieron un nombre feo de Bernal, doce leguas al N. de San Juan de Ulúa, cerca de un pueblo, puesto sobre una altura llamado Quiahuiztla. (2)

Sin el aparato de los México y como de oculto llegaron al campamento ciertos emisarios del rebelde príncipe de Texcoco, el joven Ixtlixochitl; traían algún regalo en oro, mantas y plumas que entregaron á D. Hernando, dándole la bienvenida y diciéndole que su señor se ofrecía por amigo suyo; é informándole de las desavenencias y disturbios del imperio, pedíale ayuda para vengar en Motecuhzoma la muerte de Nezahualpilli, y poner en libertad á todos los pueblos. (3) Aquel ambicioso fué el primero que acudió al extranjero, buscando apoyo para el logro de una usurpación injusta y una venganza bastarda. Ignoramos lo que le respondió Cortés, si bien se alcanza no escasearía buenas promesas y palabras.

Tal vez no eran éstas las únicas noticias de su especie adquiridas

(1) Bernal Díaz, cap. XXXIX.—Gomara, Crón. cap. XXVII.—Herrera, déc. lib. V, cap. V.—Torquemada, lib. IV, cap. XVII.

(2) Bernal Díaz, cap. XL. Nombra al pueblo Quiahuiztlan.

(3) Ixtlixochitl, Hist. Chichim. cap. 80. MS.

por D. Hernando. Según un documento que parece auténtico, no obstante no estar exento de contradicción, Tlamapanatzin y Atonaletzin señores de los pueblos de Axapochco (San Esteban), y Tepyahualco (Santiago), en términos de Otompa (Otumba), reino de Acolhuacan, disgustados de la tiranía de Motecuhzoma, sabiendo que los dioses habían llegado á la costa, bajaron en su busca á pedirles favor; mas al alcanzar el término de su viaje los dioses eran idos, con lo cual tuvieron que regresar á sus pueblos: aconteció esto cuando la expedición de Juan de Grijalva. Sabedores que de nuevo se habían presentado los hombres blancos, se hicieron encontradizos con los primeros embajadores enviados por Motecuhzoma, se agregaron á la comitiva de Teuhtlilli presentándose con él en el campo español. Ofrecieron por medio de la intérprete Marina, si se les guardaba secreto, entregarían las pinturas antiguas que contenían las profecías con otras noticias importantes. Admitida la propuesta é idos á sus pueblos, retornaron trayendo grandes rollos de pinturas en donde constaba menudamente la predicción de Quetzalcoatl, la situación y forma de la ciudad de México, caminos para la capital, genealogía de los reyes azteca, etc., todo lo cual leían y explicaban por medio de los intérpretes, señalando las escrituras con unas varillas delgadas. Añadieron cuantas informaciones se les pidieron, entre ello que Motecuhzoma tenía mucho oro tomado por fuerza, de lo cual y del tesoro de Axoyacatl tenía un aposento lleno, sin sellar y en bruto, fuera de inmensa cantidad de piedras preciosas. Tan importantes descubrimientos pagó D. Hernando con una promesa de tierras, valedera para cuando Motecuhzoma fuera arrojada del trono, fechada á 20 de Mayo. (1)

Corroboración en nuestro concepto lo anterior el dicho de un testigo presencial, quien nos informa que Cortés supo de unos indios principales la posición de México, ser advenedizos los México, sus guerras y conquistas, tiranía con que Motecuhzoma gobernaba, é impaciencia con que las provincias llevaban el yugo. "Informado el marqués desto, procuró de hablar con algunos de los naturales de la

(1) Real ejecutoria de S. M., sobre tierras y reservas de pechos y paga, pertenecientes á los caciques de Axapusco, de la jurisdicción de Otumba. Escribano Serena. Despachada por S. M., en su Real Consejo de las Indias, año de 1537. Fecha dicha merced por D. Hernando Cortés, y á pedimento de partes, año de 1526. Documentos para la Hist. de México, por Joaquín García Icazbalceta, tom. II, pág. 1.

“ tierra que viven en esta sujecion, los cuales se le quejaron y pedieron los remediase, é él les ofreció que haría por ellos todo su poder, é que no consintiríe que les hiciesen agravio.” (1)

Aún cuando nos faltaran estos testimonios, debíamos admitir, conocida como es la gran perspicacia de Cortés, que no debió perdonar medio para informarse del estado guardado por el país, aunque no fuera sino para saber dirigirse en su empresa. Y siempre resulta para este tiempo, que ya era dueño de los secretos del imperio. Por las diversas embajadas infirió la riqueza de la tierra y la debilidad é inepticia de su monarca; dijéronle los caciques las profecías que hacían pasar á los extranjeros como los prometidos de Quetzalcoatl; supo la guerra civil de Acolhuacan, la tiranía de los tenochca, la impaciencia con que las provincias soportaban el yugo, las diferencias religiosas y de raza, en suma, pudo entender existía la division que hace débiles las naciones. Cuitlalpitoc comenzó á aflojar en el aprovisionamiento del campo, los indios acudieron pocos al rescate y como recatadamente; al cabo de ocho ó diez días reaparecieron en el campamento Teuhtlilli y Cuitlalpitoc, acompañados de numerosos tamene; hicieron su reverencia á Cortés, zahumáronle como á dios (2) y le entregaron un presente para el monarca castellano, compuesto de diez cargas de plumas ricas y finas, cuatro grandes *chalchihuitl*, y ciertas piezas de oro que valdrían hasta tres mil pesos, segun el cálculo de Bernal Díaz. En concepto de los méxica era aquel un regalo espléndido, pues las plumas valían mucho, estimando el valor de cada *chalchihuitl* en una carga de oro; pero para los castellanos fué el más pobre, supuesto que mantas y plumas sólo eran objeto de curiosidad, las piedras carecían de estima, y sólo el oro podía llamarles la atención, en cuanto á metal, sin atender al artefacto. Respecto del negocio principal, negábase absolutamente Motecuhzoma á tener entrevista, expresando resueltamente su resolucion de no volver á recibir mensajero ni mensaje acerca de

(1) Relac. de Andrés de Tápia, pág. 561.

(2) “Esta ceremonia no se hacía, dice Torquemada, lib. IV, cap. XVII, sino á los que reconocían por dioses; y de aquí se advertirá, como por entónces y algunos tiempos despues, fueron tenidos estos españoles, de estos indios, por deíficos, aunque en estas primeras ocasiones por puros dioses; y de aquí nació temerlos tanto, que á creer que eran puros hombres, por sin duda se tiene, que ni los dejaran pasar adelante, ni dejaran de juntar los reyes de México, de Tezcucoc y Tlacupa, que eran los que tenían repartida la tierra entre sí y sus gentes, y salir á consumirlos.”

aquel punto. Pesó á Cortés de semejante, respuesta, y volviéndose á los soldados que le rodeaban.—“Verdaderamente, dijo, debe de ser “gran señor y rico, y si Dios quisiere, algun dia le hemos de ir á ver. Y respondimos los soldados: Ya querriamos estar envueltos “con él.” (1)

A la hora del Ave María, al tañido de una campana que en el real había, se arrodillaron los castellanos delante de una cruz colocada sobre el médano más alto, haciendo devota oracion, Maravillado Teuhtlilli preguntó lo que aquello significaba; entendiéndolo Cortés, invito á Fr. Bartolomé de Olmedo para declarar á los méxica los misterios de la fé: en efecto, hízoles el religioso un largo razonamiento, “que unos buenos teólogos no lo hicieran mejor,” terminando con decirles que sus ídolos eran falsos y malos dioses, que huían delante de la santa señal de la cruz, á los cuales no debían adorar, y que en su lugar pusiesen una cruz como aquella que veían y aquella imágen de la Virgen con su niño en los brazos, que para el intento se les daba: los embajadores prometieron decirlo á Motecuhzoma y cumplirlo. La maravilla de los indios no podía venir de acto de adoracion, sino de que tuviera lugar delante de la cruz, símbolo de Quetzalcoatl, signo religioso tambien para los méxica; de aquí su confusion de ideas, pues no era verdad que el dios de la lluvia ahuyentase á los otros dioses, pues por experiencia los veían estar juntos. Suponiendo las ideas bien trasladadas por los intérpretes á sus respectivos idiomas, el momento de la predicacion fué inoportuno, porque se escogió la hora del rompimiento; el medio de explicar cosas abstractas inadecuado; una sola insinuacion nunca decide el cambio en opiniones religiosas. Retiráronse definitivamente los embajadores. El último rescate tuvo lugar con los indios que acudieron al real con Teuhtlilli, pues en la noche huyeron sin ser sentidos Cuitlalpitoc y los naturales que habían estado sirviendo á los castellanos. (2)

(1) Bernal Díaz, cap. XL.

(2) Bernal Diaz, cap. XL.—Gomara, cap. XXVII.—Torquemada, lib. IV, cap. XVIII.